

# *La Bolotoni /* La mujer mezquina



relato Piapoco

Eran las 7 de la mañana pasadas. Mientras un grupo de blancos desayunaba en la generosa cocina de doña Tabita Quiteve, todo ocurría simultáneamente en el centro de la comunidad de Morichito, del pueblo Sáliba: el yare –el agua amarga de la yuca brava– escurría de un enorme sebucán, tejido en palma picurita; el almidón de la yuca pasaba por el manar, cedazo grueso fabricado de un bejuco que llaman voladora; y en el budare, la masa blanca, ya sueltica, se tostaba en anchas tortas de casabe, sobre un tiesto redondo, moldeado con una arcilla preciada, que solo se encuentra en algunos caños escasos, y empotrado sobre una estufa de barro al rojo vivo.

Doña Tabita y su esposo, don Eusebio Renomá, habían madrugado ese día a salvar la poca yuca que había sobrevivido al incendio de su conuco. La semilla del cultivo más jecho se había perdido por completo, pero algo quedaba de las raíces enterradas debajo del carbón. La yuca más pequeña retoñaría, pero tardaría medio año adicional en poderse cosechar. Ese y otros diez conucos, unas cinco hectáreas en total, habían ardido un par de días antes, cuando una mujer, aparentemente avergonzada de tener que comer iguana, se había ido a las afueras del caserío para prender su estufa y había olvidado apagarla. Cualquier chispita en febrero, con la sabana reseca, es un incendio asegurado. Un año de trabajo perdido. La semilla para la siguiente siembra diezmada. Y el espectro del hambre revivido... porque no es un miedo desconocido en el resguardo.

La falta de tierra es preocupante incluso para las comunidades que cultivan por tradición, principalmente los Sáliba, los Piapoco y los Sikuaní. Pero para los pueblos caminantes, en otro tiempo acostumbrados a no parar más de cuatro o cinco días en un mismo sitio, el confinamiento en el territorio del resguardo adquiere proporciones de catástrofe, especialmente entre abril y agosto, cuando se desgajan los diluvios, los ríos se ensanchan, la caza se desperdiga y el pescado se diluye en los rebaleses de una sabana completamente anegada.

En tiempos de escasez, resuena el viejo mensaje del relato Piapoco de La Bolotoni, tan contrario a la lógica del individualismo occidental, pero que está en el centro de las culturas indígenas de esta región –y que habla por el sentido común–: en la vida social, uno no debe depender de sí mismo y de los frutos de su trabajo, sino ante todo de aquellos con quienes puede compartirlos.



“La Bolotoni era una mujer que tenía mucha comida: casabe, maíz, yare, batata, ñame, piriva, ahuyama, patilla y chonque. Y aunque tenía tanto, no le gustaba compartir con nadie. Un día, su hermano, que vivía cerca de allí, le dijo a su hija: “Vaya allá, a donde su tía, y dígame que me regale un pedacito de casabe, que tenemos pescado, pero nada para acompañarlo”. La tía recibió a su sobrina con una queja: “¿Por qué no trabajan para que tengan comida, como yo tengo?”, le dijo, despidiéndola con desdén. La niña regresó a su casa con las manos vacías y dijo su padre, con tristeza: “Mi hermana no me quiso dar comida. Ella es una mezquina y se quedará sola en esta Tierra”. Comenzó entonces a sorber yopo, tomó su arco y lanzó muchas flechas hacia arriba, construyendo un puente. Tras bañarse con unas hojas, él y toda su familia subieron al cielo por allí. Un día, la hermana fue a visitarlos, extrañada de que ya no le fueran a pedir. Cuando llegó, lo único que encontró fue un cigarrón, un abejorro que volaba en círculos alrededor de la casa, cantando en su zumbido una canción muy triste. Arrepentida, buscó por todas partes, hasta que encontró el puente por donde el hermano y su familia se habían ido, y quiso seguirlos. Pero fue en ese instante que cayó al piso con una pierna rota, y quedó allí, sola y adolorida. Por eso, los Piapoco no podemos mezquinar. Porque nos da miedo que se nos vaya a partir la pierna, que es una manera de decir que no nos sostenemos solos, por lo que cada uno tiene, sino los unos con los otros, en el compartir”.

---

**Nelly Aidé Chamarraví**

Comisaria de la Junta de Cabildo Indígena  
del Resguardo Caño Mochuelo, pueblo Piapoco,  
comunidad de Belén de las Mañanitas